



Nota del Editor

Desde que comenzó APA en 1999, cada publicación incluyó un artículo escrito por una hermana cristiana orientado a las mujeres, especialmente para las esposas de los ancianos. De acuerdo a todos los comentarios, esta sección siempre tiene una buena acogida, así que no tenemos intenciones de discontinuarla.

Sin embargo, considero que de tanto en tanto sería lindo escuchar a mujeres más jóvenes también. Así que le pedí a una de las jóvenes de nuestra congregación que escriba sus pensamientos acerca de qué representa

para ella su “iglesia local”. Sydney aceptó el desafío y escribió el artículo de este mes del Rincón de las Esposas. Si diese la impresión de estar enfocado en el servicio y las oportunidades para servir, es probable que así sea, porque Sydney proviene de una familia que está muy caracterizada con la descripción de Pablo de una familia en Corinto: “ellos se han dedicado al servicio de los santos” (1 Corintios 16:15).

¡Espero que disfruten sus reflexiones! En el futuro publicaremos otros artículos escritos por hermanas jóvenes. (APA)

Resolución de problemas

Algunas reflexiones sobre la “vitalidad” de la iglesia local (parte 2) por Jack Spender

En el artículo anterior, comenzamos un estudio que denomino “vitalidad” en la iglesia, ante la falta de una palabra más adecuada. Elevar este tema desde una discusión puramente intelectual a la esfera de resultados prácticos solo puede darse mediante la costosa voluntad de ser honestos; dolorosamente honestos si fuera necesario, acerca de nuestra situación actual, y luego la voluntad para aceptar cambios si los mismos fueran necesarios. Habíamos comenzado ahí.

Luego comenzamos a considerar el clima o medioambiente del lugar donde tenemos comunión, y nos preguntábamos si el mismo provee un ambiente donde los creyentes nuevos y jóvenes pueden crecer y cambiar de acuerdo a la guía del Señor, como parte de un proceso regular saludable. La respuesta a esto puede llevarnos a percibir nuestra necesidad. Es posible que las personas se salven; que las doctrinas y las prácticas sean ortodoxas; pero todavía falte algo.

Dos obstáculos que impiden avanzar

En este punto, debemos anticiparnos a dos preguntas frecuentes: dado que no estamos tratando con verdades objetivas, como doctrinas bíblicas, sino algo subjetivo como ser lo que percibe la gente de nosotros, ¿sobre qué base deberíamos evaluar nuestra obra local para ver qué cambios son necesarios? En segundo lugar, ¿realmente importa cómo se sienten las personas si estamos haciendo las cosas bien? ¡Estas son buenas preguntas!

Acerca de la segunda, si importa, sugeriría meditar sobre Juan capítulo 4. ¿Por qué el Señor Jesús no le dijo simplemente a la mujer en el pozo: “¿Señora, usted es una pecadora, y tiene que nacer de nuevo?” Esto habría sido cierto, y sabemos que Él podía empezar las conversaciones sobre este tema porque lo hizo en el capítulo 3 con Nicodemo.

Apparentemente, la situación requería ser abordada de una manera muy distinta. ¿Cómo le tiendes la mano a una persona que sufre y que ya juzgó que te sientes superior y seguramente la has de eludir? ¿Cómo con-

vences a esa persona que no eres así? Jesús hizo algo maravilloso. ¡Él se hizo deudor de ella! ¡Él la necesitaba! Esto tocó su corazón y a la larga conquistó la ciudad. A él, sí le importaba lo que ella pensaba.

¿Conoce el himno que dice: ¿Maravillosa gracia, vino Jesús a dar? Si queremos ganar a las personas que sufren en el mundo presente, debemos hacer cómo Él hizo. ¿Y cómo hace eso la congregación de una iglesia local? La respuesta nos lleva a la primera pregunta acerca de la base para evaluar honestamente las cosas, e incluso estar dispuestos al cambio. Una vez más quiero subrayar lo que dijimos antes. La respuesta no está en resignar o hacer concesiones en enseñanzas y prácticas bíblicas.

¿Por dónde comenzamos?

Muy a menudo cuando surge este tema, de inmediato toda la atención se pone en los denominados “Principios de las Asambleas” o los “Principios del Nuevo Testamento”. Con estas expresiones hacemos referencia a aquellas cuestiones de orden que practicarán las iglesias procurando seguir el modelo del NT para las reuniones de las iglesias locales. Ahora, cuando surge la necesidad de conocer esta información, como ser al establecer una nueva obra, estas verdades pueden ser muy beneficiosas. Los corazones se entusiasman con el Señor y entre los creyentes, y la gente espera aprender a expresar su amor por el Señor mediante formas ordenadas de exteriorización.

Sin embargo, en muchos casos, especialmente en grupos largamente establecidos, ésta puede ser una presuposición peligrosa! Contadas veces el problema haya sido que las formas externas se hubiesen descuidado; en realidad en muchos lugares se han endurecido como el cemento. Más bien, el problema reside en el deterioro de la vida interior de las personas, su relación personal con el Señor, y unos con otros. La mortandad espiritual resultante es percibida por los creyentes jóvenes y las visitas, dando lugar a que se alejen cal-

(Continúa en la página 3)

El don de la enseñanza y la capacidad de liderazgo son cualidades fácilmente reconocibles por su evidente bendición a la asamblea local. Sin embargo, identificar a aquellos hombres con corazones de pastores requiere un examen más profundo. La realidad es que muchos enseñadores, exhortadores, consejeros, y administradores varones no son llamados a roles de pastoreo o a la tarea más específica de anciano. Solo porque un hermano puede exponer maravillosamente la Palabra de Dios no significa que sea un anciano. De la misma manera, un exitoso hombre de negocios probablemente no tenga ningún recurso de pastoreo en absoluto. Si la capacidad y el éxito no son criterios, ¿cómo puede una iglesia local estar segura de nombrar un hombre que Dios ha llamado para ser anciano?

La Biblia registra muchos llamados espectaculares y específicos de personas de Dios a varios ministerios, algunos realizados por el mismo Señor. ¿Deberían los creyentes esperar una voz del cielo, una visión, o una voz profética para confirmar el llamado de Dios para sus vidas? Durante los primeros tiempos de la Era de la Iglesia se dieron profetas a la iglesia como control contra los falsos maestros; confirmaba la transmisión oral de la Palabra de Dios realizada por los apóstoles antes que fuese escrita. Dado que los creyentes poseen una unción divina para comprender la verdad (1 Juan 2:20, 27) y la Palabra de Dios ahora está completada (Judas 3; 1 Corintios 13:9-10), no deberíamos esperar confirmaciones proféticas de un ministerio hoy, al menos en el sentido normativo. Dios puede revelarse directamente, pero no se debería esperar que lo haga.

Además, el libro de los Hechos revela una clara transmisión de los “apóstoles” a los “apóstoles y ancianos” a solo los “ancianos” (en referencia a los líderes de la iglesia local) mediante el registro de la historia de la iglesia primitiva. Todo esto es para decir que hoy no deberíamos esperar una revelación específica para confirmar el llamado de Dios a nosotros para el ministerio. En términos prácticos, ¿cómo reconocería usted si una señal sobrenatural o una voz profética fuera de Dios de todas maneras? Podría ser del diablo para desviarlo. Es más, cuando evaluamos situaciones, nuestra tendencia es decidir por aquello que nos conviene.

David – Un gran líder del pueblo de Dios

En vez de aguardar alguna señal sobrenatural para confirmar divinamente a los ancianos de la iglesia, pareciera apropiado que nos guiemos por un modelo escritural que Dios utiliza para reconocer el liderazgo. En la vida de David, por ejemplo, se registran tres etapas distintivas de confirmación de su llamado como líder de Israel en 2 Samuel 5:1-3.

El reino del sur (Judá) había reconocido a David como su rey hace siete años, en consecuencia, David estuvo reinando sobre ellos en Hebrón. Ahora el reino del Norte, Israel, había decidido ungir a David como su rey también. ¿Qué los llevó a tomar esta decisión? En primer lugar, reconocieron que David tenía un llamado divino; había sido elegido personalmente por Dios con el propósito de gobernarlos. En segundo lugar, reconocieron que era David quien los lideraba en los asuntos prácticos de la nación aun cuando Saúl era rey. Bajo este punto de vista, ellos prudentemente reconocieron a David como su rey. David tuvo un llamado divino, un llamado interno (o sea, tenía una compulsión interna por llevar a cabo la tarea de liderazgo), y luego fue reconocido por todos.

El proceso del llamado de Dios

Cuando Dios siembra un llamado divino en una persona, a su debido tiempo y con la apropiada madurez espiritual este llamado comienza a demostrarse activamente en su vida y otros toman nota de ello. A menudo, un creyente se va dando una idea a qué ministerio va a dedicarse mucho antes de que esto se concrete; en algunos aspectos esto puede resultar un poco inquietante y cause ansiedad. Con el tiempo, sin embargo, otros reconocerán lo que Dios está haciendo y confirmarán el llamado del siervo al servicio.

Este proceso de tres pasos para un llamado es el mismo para los ancianos de iglesias: el Espíritu Santo los llama (nombrado) – Hechos 20:28, el llamado interno se demuestra por un servicio activo y desinteresado (1 Timoteo 3:1), y eventualmente el siervo con espíritu de pastor será examinado moralmente y espiritualmente de acuerdo a los requisitos de Tito 1 y 1 Timoteo 3 y luego será reconocido públicamente como anciano. Si un hermano con un testimonio intachable no puede refrenarse de hacer el trabajo de pastoreo en la asamblea, y se destaca por su fidelidad a pesar del costo personal para él,

es muy probable que sea el hombre señalado por Dios. El hombre que grita “elíjanme a mí” seguramente no es la elección de Dios. Antes, el hombre de Dios respeta lo elevado de la tarea y a menudo se muestra receloso de la responsabilidad, porque él ya puede sentirse identificado con el trabajo y el costo implicado en realizarlo.

Cualidades prácticas a tener en cuenta

Aparte de los requisitos morales y de carácter en Tito 1 y 1 Timoteo 3, listamos aquí algunos aspectos prácticos del pastoreo que debemos observar en un hermano que pueda ser llamado a ser un anciano de la iglesia:

1. Comprende y maneja cuidadosamente la Palabra de Dios, de tal forma que es capaz de detectar y a la vez refutar falsa doctrina con humilde madurez (Tito 1:9). No debe ser un “neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” (1 Timoteo 3:6-7). El buen pastoreo requiere más que conocer la verdad; la mansedumbre y la sabiduría deben acompañar cada acción.

2. Habla del Señor tiernamente y frecuentemente. La única motivación para servir fielmente a las ovejas de Dios (que a menudo son obstinadas y problemáticas), es un genuino amor y aprecio por el Señor Jesús (Juan 21:15-17).

3. Está espiritualmente atento para detectar el peligro y tiene el coraje para ahuyentar a los enemigos (Juan 10:11-12). Un ejemplo de esta cualidad en nuestros días serían los ruegos fervientes a quienes están bajo su cuidado para que se mantengan alejados de actividades, música, amistades, o enseñanzas corruptas.

4. Pastorea bien a quienes están bajo su cuidado (por ejemplo, un grupo juvenil de estudio bíblico). Las ovejas necesitan comida, agua, descanso, corrección, protección, etc. para prosperar; ¿cómo están las ovejas bajo el cuidado de este hermano? ¿Se están pareciendo más a Cristo? ¿Están comprometidas con las reuniones de la iglesia? ¿Participan de la vida del Cuerpo? ¿Respetan el liderazgo y autoridad de Dios en la reunión?

5. Es aplicado en su trabajo. No hay ningún ejemplo en la Biblia, donde Dios llama a una persona perezosa o irresponsable al ministerio. Más bien, Dios utiliza a quienes han demostrado ser fieles en lo que se les confió hacer. David, un joven, estaba cuidando las ovejas de su padre cuando fue ungido rey de Israel.

ladamente.

¡Esto no debería sorprendernos! El Señor nos advirtió que hacia los últimos tiempos: “por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). En consecuencia, pocas veces la verdadera necesidad de la iglesia radica en un leve ajuste de las formas y modelos externos, sino en un cambio importante o avivamiento de la vida interior. ¡Uno no enviaría un muerto a un quiropráctico deseando que un ajuste de su columna pueda solucionar sus problemas! ¡Los principios acerca de cómo nos reunimos nunca podrán compensar la condición espiritual de quienes se reúnen!

Empezando por donde empieza Dios

Este problema de mortandad grupal generalmente surge de una mortandad individual. Se han escrito muchos libros sobre avivamiento, renovación, la vida interior, santificación y demás, y no es el propósito de estos artículos hacer una reseña de este material. Pero es sumamente importante para quienes están preocupados por los números declinantes en la iglesia que al menos consideren que ésta sea una de las probables causas.

Después de todo, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de llamados al pueblo de Dios precisamente sobre este tema. “Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos” clama el profeta (Joel 2:13). “Diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe” (Mateo 23:23) dijo el Señor Jesús a los religiosos de su época.

¡Es muy alentador saber que el Señor

no espera prolongadas muestras de auto-condenación (penitencia) o una gran emoción para poner todo esto en orden! “Si confesamos nuestros pecados...” (1 Juan 1:9) es tan simple como humillarnos ante el Señor, confesando que nos hemos vuelto fríos e insensibles, admitiendo que esto ha producido muchos efectos entre nosotros, y luego aceptando el prometido perdón, aguardando con alegría que el Señor se encuentre con nosotros dónde nos hallemos, y icomience de nuevo con nosotros!

Qué puede ser más emocionante que en una sola ocasión, donde los santos en este sentido, se reúnan para “acercarse a Dios”, podamos llegar a experimentar su promesa: “y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8). ¡Podremos volver a nuestros hogares con la confianza que el cambio sucederá, y el escalón más grande ya quedó detrás nuestro!

La respuesta, entonces, es clara. Debemos empezar cualquier evaluación de nuestra obra local analizando honestamente la calidez de nuestros corazones hacia el Señor y unos con otros, y solo entonces podremos examinar nuestras reuniones, nuestros programas y nuestras posesiones. Rechazamos el fundamento de la autodefensa, y asumimos el fundamento de la profunda humildad. Nos parecemos más a un club social que a un hospital. Se lo hemos confesado al Señor, y ahora esperamos en Él para que haga su obra en nosotros y a través nuestro. Es en este espíritu que podemos avanzar.

Una mirada honesta de cómo “hacer iglesia”

A causa de la autonomía (cada candelero

puesto sobre su base con el Señor en medio de ellos, Apocalipsis 1 – 3), las asambleas son bendecidas con una gran diversidad y variedad en sus funciones. Cada una a su manera vive los principios básicos de la vida de iglesia. Debido a esto, sería imposible examinar los detalles de los programas de reuniones, el orden y demás. Debemos tener una mirada más amplia.

Muchos han llegado a entender que Hechos 2:42 es el esquema para las actividades de una iglesia saludable con respecto a sus reuniones y a sus prioridades. Con eso como guía, podemos asumir que cualquier congregación bíblicamente fundada incorporará aquellas cuatro funciones claves de la iglesia a su vida y a sus reuniones: la enseñanza, la comunión, el partimiento del pan, y las oraciones. Cualquier señal de “vitalidad” será evidente como un hilo dorado que corre a través de todas nuestras reuniones. Pero para que sea edificante, todo debe pasar por la simple y sin embargo profunda prueba: “Fieles a Dios, apropiado para las personas”.

Y mientras examinamos las cosas, no debemos perder de vista nuestro cometido: ¿Podemos discernir qué tan bien estamos en cuanto a lo “apropiado”, es decir, siendo sensibles al tipo de atmósfera que favorece el discipulado y la edificación según lo perciben las personas? No deberíamos estar pensando tanto en, “Lo que hacemos ¿satisface nuestras necesidades?” sino, “Satisface las necesidades de ellos”, o sea, los nuevos creyentes, los niños, las familias jóvenes, las personas de otras culturas, etc.

En nuestra próxima edición, éste será nuestro foco.

Reconociendo a quienes Dios ha llamado por

(cont.)

6. Respeta la autoridad y no desafía las normas. Eliseo le pidió a Elías que le permitiera primero ir a su hogar para informarle a sus padres acerca del llamado de Dios para su vida y darles un beso de despedida. Aparentemente, era soltero viviendo todavía bajo la autoridad del padre. Despreciar la autoridad y hablar mal de las autoridades es una muestra de un falso maestro (2 Pedro 2:10).

7. Ayuda a los ancianos con lo solicitado y los estimula en su trabajo. Eliseo ayudó a Elías en la obra del Señor (1 Reyes 19:21). Después de trabajar por dos años juntos, sería Eliseo, en nombre de Elías, quien ungiría a Jehú y a Hazael, tareas que se le habían conferido a Elías en el monte Horeb.

Mucho tiempo después que Elías fuera llevado por un torbellino al cielo, Eliseo todavía era conocido como “Eliseo... que servía a Elías” (2 Reyes 3:11).

Quienes son ancianos y quienes puedan ser reconocidos como ancianos no son hombres perfectos, pero deben ser irreprochables, y hermanos de un alto carácter moral. Un anciano potencial que exhiba estos requisitos y demuestre la conducta descrita anteriormente es muy probablemente el hombre que Dios ha levantado de entre sus ovejas para pastorearlas (Hechos 20:28). Reconocer apresuradamente a un hombre que Dios no ha escogido, será uno de los errores más dolorosos que pueda cometer una asamblea. Sin

embargo, dedicarse a la oración y a una cuidadosa observación, mientras se espera que el Señor lo haga evidente a todos, será una estrategia segura para reconocer a aquellos que el Señor ha llamado para pastorear. (APA)

Cuando algunas personas escuchan la palabra “iglesia” piensan en cuatro paredes, bancos de iglesia y un púlpito, pero cuando yo pienso en una iglesia pienso en personas, la Esposa de Cristo. La Comunidad Cristiana de Waterbury (CCW) es una familia unida por el amor de unos y otros y a Cristo, generando un círculo continuo de adoración a nuestro Salvador. Si uno profundiza en el significado de los mensajes predicados los domingos, uno descubre los fundamentos sobre los cuales nosotros los cristianos edificamos nuestras vidas como cuerpo de Cristo... y la esperanza para nuestro futuro.

Ahora, por supuesto que el amor y la veneración por Cristo se extiende mucho más allá de las puertas de nuestro edificio. No está escondido dentro de las paredes del edificio, está escondido dentro de los corazones de los santos, y cuando los santos se reúnen desborda en una abundancia de admiración por Jesucristo. Hace poco, un hombre compartió que durante la semana ansiaba volver a reunirse para recordar el sacrificio de Cristo. ¿No es esto lo que todos deberíamos sentir?

La iglesia es un lugar donde uno tiene la oportunidad de servir a quienes lo rodean. CCW ofrece muchas áreas en dónde servir, incluyendo: el liderazgo (ancianos y diáconos), y ministerios como ser la Escuela Bíblica de Vacaciones, Niñas

para Dios, Compórtense como Hombres y la Escuela Cristiana.

El liderazgo de la iglesia es muy importante, puesto que, si el liderazgo es débil, también lo serán los santos. Estoy tan agradecida que CCW cuenta con líderes que tienen gran preocupación por la salud física y espiritual de la iglesia, líderes que aman a Cristo con todo su corazón y se esfuerzan por ayudar a que cada miembro de Su Cuerpo se parezca más a Él.

Otra área en la que se puede servir es la Escuela Bíblica de Vacaciones: una semana entera dedicada a servir al Señor ministrando a los niños y a sus padres. Es verdaderamente asombroso observar como los niños pequeños son guiados a Cristo a través de diferentes demostraciones del mensaje de salvación. Toda la semana tenemos a personas que oran diariamente por la salvación de esos niños (y sus padres). Es muy estimulante saber que nuestro trabajo y oraciones no son en vano.

Niñas para Dios y Compórtense como Hombres son ministerios para niños en las que uno puede servir. Reunirse los viernes a la noche para un tiempo de camaradería después de una larga semana es muy edificante (¡ni qué decir de la diversión!). Compórtense como Hombres está dedicado a la capacitación de varones a aprender diversos trabajos físicos y espirituales; Niñas para Dios está dedicado

a enseñar a las niñas acerca de la verdadera belleza interior y cómo transformarse en una mujer acorde al corazón de Dios, una mujer como la mencionada en Proverbios 31.

El ministerio más grande de CCW es la escuela cristiana, Escuela Cristiana de Waterbury. Por casi 20 años, muchas vidas se han dedicado a la edificación y mejora de nuestra escuela. ¡Su servicio definitivamente no ha sido en vano! Con principios bíblicos vinculados a cada aspecto de la escuela, cada estudiante tiene el privilegio de aprender más de nuestro Salvador mediante los cuadernos de ejercitación y también a través de la conducta de los hombres y mujeres en autoridad.

En general, CCW sigue los principios mencionados en Hechos 2:42, “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Cuando nos reunimos cada domingo a la mañana, se nos recuerda el sacrificio de Cristo al participar del pan y de la copa. Al testificar a través de los ministerios de Niñas para Dios, Compórtense como Hombres, Escuela Bíblica de Vacaciones y la Escuela Cristiana de Waterbury, seguramente nuestras oraciones no pasan inadvertidas a los oídos de nuestro Padre Celestial. (APA)

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender

Traducción al español: John E. Field

Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES

c/o 510 Lloyd Ave.

Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5

Email: apa@apuntes-para-ancianos.org

VOZ: 905-294-2679

WEB: apuntes-para-ancianos.org

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitarnos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf.

La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.

Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella.

1 Pedro 5:2a